

Literatura noruega

- *La saga*

- *La naturaleza*

- *La sociedad*

N O R U E G A

Real Ministerio
de Asuntos Exteriores

Real Ministerio
de Asuntos Exteriores
de Noruega

7. juni plassen, Victoria terras
Postboks 8114, Dep. N-0032
Teléfono: +47 22 24 36 00
Telefax: +47 22 24 95 80 / 81

¡Se asoman los castillos poco a poco!
¡Qué pórticos tan relucientes!
¡Quietos! ¡Quieres estarte quieto!
Cada vez aleja más.
El gallo de la veleta abre sus alas
para iniciar el vuelo.
Desaparece todo en las lejanas grietas.
Y la montaña está cerrada a cal
y canto.



¿Qué son esos troncos y raíces
que salen de la colina?
¡Son gigantes con pies de garzas!
Que también se alejan ya.

....

Huye por el pico de Gjendin.
¡Patrañas son!
Con la novia trepa la escarpada
montaña,
borracho está desde el día de ayer;
perseguido por gavilanes y azores,
amenazado por ogros y semejantes;
de juerga estuvo con mozas locas.
¡Patrañas son!

(Henrik Ibsen: «Peer Gynt», 2º acto
Trad.: K. Baggerhøim)

N O R U E G A

Literatura noruega

Cuando el joven poeta noruego Herman Wilkeney debutó, en 1907, con una colección de poemas, exigió que imprimieran al principio del libro las palabras: «The author is a citizen of Norway». De su estancia en los Estados Unidos sabía cuán a menudo los autores noruegos de la época eran tenidos por daneses, ya que sus obras eran publicadas por editoriales danesas y el lenguaje literario se diferenciaba poco del danés.



El orgullo de los grandes creadores literarios llegaría a ser parte integrante de la configuración de la identidad nacional noruega en el siglo XX. Reminiscencias de ello quedan en la práctica noruega de ilustrar los billetes de banco con retratos de escritores y las frecuentes reimpressiones de sellos conmemorativos de autores nacionales.

La anécdota muestra cuán complicado es el concepto de «literatura nacional» en el contexto noruego. Para que una obra pertenezca a una determinada literatura nacional, podemos exigir las condiciones siguientes: 1) debe estar compuesta en la lengua escrita del país en cuestión; 2) ha de estar publicada en ese país. El rasgo peculiar de la literatura noruega es que sólo su período más reciente satisface ambas exigencias. En efecto, antes de comenzar el siglo presente, la inmensa mayoría de la producción literaria de nuestro país estaba escrita en un idioma que se diferenciaba poco del danés, a la vez que buena parte de la literatura noruega siguió publicándose en editoriales danesas hasta entrado el período de entreguerras. La explicación radica en la historia política de Noruega. Durante siglos - de 1380 a 1814 -, el país fue estado vasallo de Dinamarca y la antigua lengua escrita noruega fue sustituida por la danesa. A lo largo del período siguiente - de 1814 a 1905- de unión, algo más deslavazada, con Suecia, la comunidad lingüística y literaria con Dinamarca persistió. Al mismo tiempo fue aumentando la conciencia cultural nacional, y disociándose gradualmente la literatura noruega de la danesa.



La Edad Media noruega

Siglo IX - 1380

Los testimonios literarios más antiguos en tierras noruegas son las inscripciones rúnicas grabadas en piedra en la antigua lengua nórdica. Hacia el año 600, las inscripciones muestran la transición a una modalidad lingüística más moderna, el antiguo noruego, que sería el idioma común de la literatura noruega e islandesa en el Medievo. Con el cristianismo y la Iglesia, fue introducido el alfabeto latino en Noruega e Islandia hacia el año 1000.

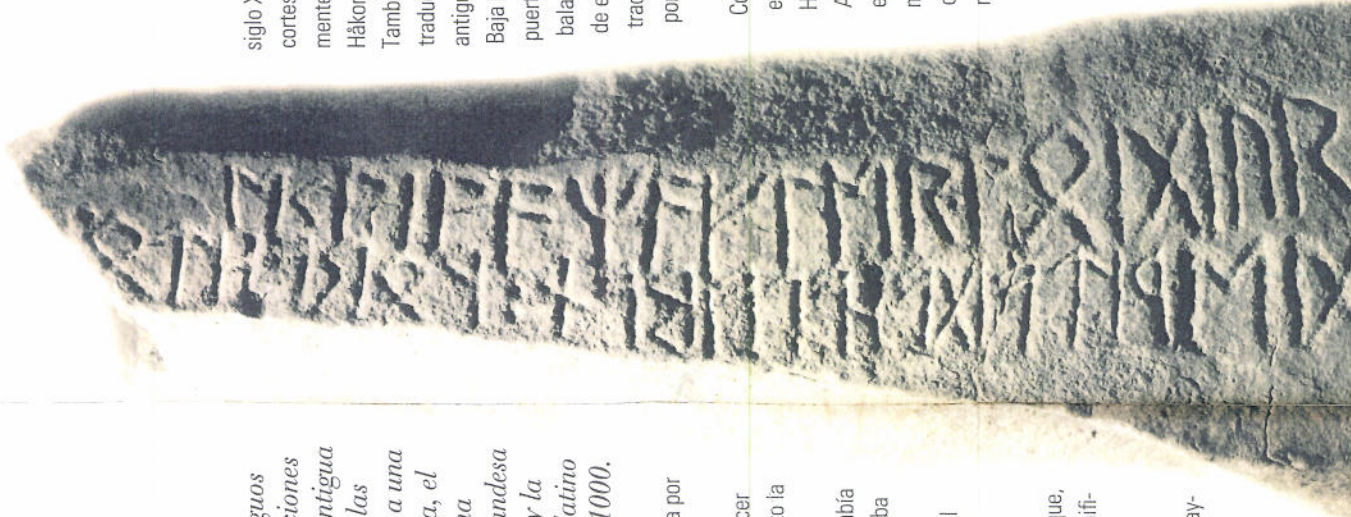
Alrededor del año 900, Islandia fue colonizada por Noruega. En aquella remota isla floreció un singular ambiente literario que habría de ejercer un vasto influjo, inclusive en Noruega, y pronto la poesía y la historia se convertirían en una especialidad islandesa. En la corte noruega había escaldos islandeses, a quienes se encomendaba la composición de sagas sobre los monarcas noruegos. La más conocida es la gran obra del islandés Snorre Sturlason sobre la historia nacional de Noruega, «Heimskringla», escrita alrededor de 1240, una composición literaria que, siglos más tarde, habría de tener un gran significación en la gestación de la nación noruega.

La obra literaria genuinamente noruega de mayor importancia en la Edad Media es «Kongspeilet» (El espejo real), de mediados del

siglo XIII, un libro didáctico de costumbres cortesanas. La obra fue creada, probablemente, en el ambiente en torno a la corte de Hákon Hákonson, que reinó de 1217 a 1263. También allí tuvo lugar una extensa actividad traductora de poesía épica francesa a la antigua lengua noruega. Parece ser que, en la Baja Edad Media, Noruega era una importante puerta de entrada a Escandinavia de la balada épico-lírica del continente. Vestigios de esa literatura poética pervivieron en la tradición oral hasta que fueron recogidos por escrito en los años 1840-50.

Con el reinado de Hákon Hákonson culmina el antiguo reino noruego, unificado por Harald Hárfagre hacia el año 900. A partir de 1380, Noruega se convierte en estado vasallo de Dinamarca. Más o menos al mismo tiempo, se inicia la decadencia de la antigua lengua escrita noruega y, al surgir una nueva literatura nacional en el siglo XVI, su vía de expresión es el danés, salpicado con algunos elementos de la lengua hablada de los autores.

La inscripción rúnica de la piedra de Tune, probablemente del siglo IV, es uno de los ejemplos más antiguos de textos en verso en Noruega.

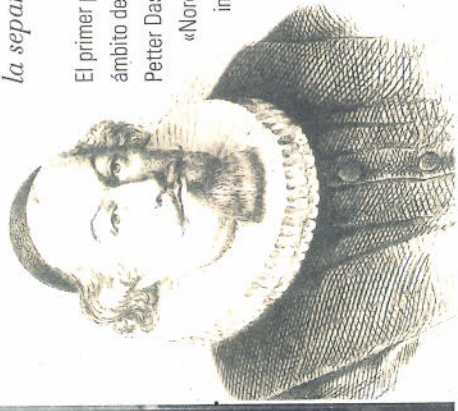


Literatura común dánico- noruega

1537-1814



Petter Dass (1647-1707), cuya parroquia estaba situada en una remota región del Norte de Noruega, afirma en uno de sus poemas que mora «en el fin del mundo».



El primer poeta significativo de origen noruego, en el ámbito de la literatura «común», fue el clérigo nortño Petter Dass (1647-1707). En su poema topográfico «Nordlands Trompet» (La trompeta de Nordland, impreso en 1739), funde impulsos del Barroco con un cristianismo luterano popular, y en «Katechisme-Sange» (Canciones de catecismo, impresas en 1714), parafrasea el pequeño catecismo de Lutero en versos sonoros. Aunque en un lenguaje algo

El término «literatura común dánico-noruega» abarca normalmente las obras literarias creadas por daneses y noruegos en la lengua escrita común - el danés de la Reforma (1537) - hasta la separación de los reinos en 1814.

modernizado, se siguen cantando varios de los salmos de Petter Dass en la Iglesia Noruega.



Ludvig Holberg (1684-1754), comediógrafo clasicista seguidor de Molière, introdujo la vivencia dramática a un público nuevo y burgués.

En siglo XVIII, los escritores nacidos en Noruega desempeñaron un papel más prominente que en épocas anteriores en el ámbito de la literatura común dánico-noruega. Este es el caso, sobre todo, de Ludvig Holberg (1684-

1754), catedrático de la Universidad de Copenhague, quien, de la década de 1720 en adelante, implanta una serie de géneros literarios en lengua danesa. Más conocido es como autor de comedias que sigue las huellas de Molière y de la commedia dell'arte italiana («Jeppe på Bjerget», Jeppe en la montaña, «Erasmus Montanus», «Den politiske kandestøber», El polticastro).

En 1772, un grupo de estudiantes noruegos de la Universidad de Copenhague fundó una asociación de orientación literaria y estética - «Norske Selskab» -, que defendía la tradición del clasicismo francés frente al naciente romanticismo. Su figura señera fue Johan Herman Wessel (1742-1785), creador de excelentes cuentos cómicos en verso. La parodia trágica «Kierlighed uden Strømper» (Amor sin medias, 1772) se sigue representando todavía en escenarios noruegos y daneses.

En el centro, Johan Herman Wessel (1742-1785), alzando su copa. Los miembros del círculo estudiantil sobresalieron con ingeniosos versos macarrónicos de alabanza al vino y al amor.

(Eilif Petersen: «Una velada en la Sociedad Noruega, 1780», 1892).

Romanticismo nacional

1814 - hacia 1850

En 1814, la situación constitucional de Noruega cambió radicalmente. A consecuencia de las guerras napoleónicas, el país se estableció como



Henrik Wergeland (1808-45) y Johan Sebastian Welhaven (1807-73) disientían sobre la manera de establecer una tradición literaria noruega independiente y sobre la naturaleza de la literatura. El foro de las manifestaciones literarias era el periódico recién fundado «Morgenbladet»:

Igual que la picadura del insecto en la concha, las ofensas no engendran en mi corazón sino perlas, que un día adornarán la diadema de mi alma.
(Wergeland: «Yo mismo»
Trad.: K. Baggethun)

Lo que con palabras en la lengua más rica decirse no se puede, lo inefable, no obstante el poema lo dirá.
(Welhaven:
«El espíritu del poema»
Trad.: K. Baggethun)

estada independiente, con una avanzada constitución democrática según el modelo francés. Noruega logró promulgar su propia constitución, que retuvo cuando fue obligada a formar parte de una unión con Suecia, disuelta en 1905.

Desde el punto de vista literario, los primeros años del nuevo Estado son una época infértil. Hacia 1830, empero, se impone el Romanticismo de la mano de un talento lírico de primera magnitud, Henrik Wergeland (1808-1845). Wergeland inició su andadura literaria bastante joven con la epopeya «Skabelsen, Mennesket og Messias» (La Creación, el Hombre y el Mesías) (1830), pero alcanzó su mayor éxito con su obra lírica romántica posterior. Su extensa producción incluye también obras dramáticas, épicas, históricas y didácticas, así como una autobiografía al estilo de Laurence Sterne, «Hasselknødder» (Avellanas, 1845).

Ivar Aasen (1813-1896), lingüista autodidacta y creador del landsmål:

«Siempre me ha causado gran pena sentir cómo nuestra lengua popular es ultrajada y objeto de mofa, ya fuere por ignorancia bien vestida o por un afán de purificación seguramente bien intencionado...»



Wergeland estaba influido por las ideas liberales de la Revolución francesa y de la Revolución de Julio, mientras que, como escritor didáctico, era portador del legado del siglo de la Ilustración. El que Wergeland haya llegado a ser uno de los escaldos nacionales del pueblo noruego - el otro es Bjørnstjerne Bjørnson - se debe tanto a su aportación política y humanitaria, como a su obra literaria.



Aasmund Olavsson Vinje (1818-1870), el primer escritor importante que hizo uso de la nueva lengua de Aasen, poeta lírico y creador de una genuina tradición periodística noruega. Vinje gustaba sobre todo de recorrer montañas y valles, con su cayado y zurrón: «Esto es tan hermoso, que rompería a llorar...»

Mientras que Wergeland deseaba más que nada establecer una identidad cultural noruega sobre una base genuina y nacional, su más señalado oponente, el poeta y crítico Johan Sebastian Welhaven (1807-1873), afirmaba que todavía era necesario seguir vinculado a la sofisticada cultura estética de la antigua metrópoli, Dinamarca. La intención de toda su vida fue elevar la literatura noruega hasta el nivel europeo. La enconada pugna entre el llamado bando de la intelectuales, encabezado por Welhaven, y el «norueguista» dejó sentir su impronta en la década de 1830 y reaparecería más tarde, con diversas formas, en el acontecer del país.

Sin embargo, es un Romanticismo nacional de inspiración germana lo que se manifiesta en Noruega. En los años 1840-50, tuvo lugar una intensa recogida de elementos folclóricos noruegos (el triunfo de lo nacional), baladas y cuentos populares. La recopilación más conocida es

«Drumkvede», que parece estar influida por la poesía visionaria medieval. El literato Peter Christen Asbjørnsen y el teólogo Jørgen Moe recopilaron cuentos populares y leyendas noruegas («Cuentos populares noruegos», edición principal 1852).

El genial autodidacta Ivar Aasen (1813-1896), que también era un poeta excelente, estudió los dialectos noruegos y, basándose en ellos, construyó, en los años 1850, una nueva lengua escrita noruega (*landsmaal*, más tarde llamada *nynorsk*). Por acuerdo del Parlamento, en 1885, esta nueva lengua escrita fue equiparada a la danesa tradicional. Tomando como punto de partida el lenguaje de los cuentos populares de Asbjørnsen y Moe, la lengua escrita danesa también ha experimentado un proceso de «norueguización», que, por un largo proceso, ha desembocado en la modalidad lingüística predominante en la actualidad: *bokmål*.

Los impulsos del Romanticismo europeo son patentes en Aasmund Olavsson Vinje (1818-1870), que, en *landsmaal*, cultivó la poesía y el ensayo (véase también su obra en inglés «A Norseman's View of Britain and the British», 1863). Asimismo, la feminista Camilla Collett (1813-1895) sintió el influjo del Romanticismo europeo. Su novela «Amtmandens Døttre» (Las hijas del Gobernador, 1854-1855) se sigue leyendo todavía con gran provecho. Su vasta producción en el campo del ensayo incluye además una obra pionera de la literatura femenina sobre «La mujer en la literatura» («Fra de Stummes Leir», Del lado de los mudos, 1877).

Muchos artistas noruegos han ilustrado los cuentos populares que Peter Chr. Asbjørnsen (1812-85), junto con Jørgen Moe (1813-82) recopiló y publicó en los años 1840-50. El pintor Theodor Kittelsen (1857-1914) ha creado la noción noruega de cómo es un troll con, entre otras cosas, su dibujo «Troll cavilando sobre su edad».



Camilla Collett (1813-95) fue defensora de la causa feminista y uno de los prosistas más sobresalientes de su época. En «Del lado de los mudos» analiza la figura femenina en la literatura: «...tiempos vendrán en que la mujer estudiará la novela, no para el ensueño vano, sino para instrucción, despertar y testimonio.»



La Edad de Oro de la literatura noruega

hacia 1850 - hacia 1900

Un Ibsen (1828-1906) de edad avanzada, a la izquierda, pasando en trineo por delante de su propia estatua, en Oslo. Henrik Ibsen, Bjørnstjerne Bjørnson y Alexander Kielland (1832-1910), junto con Jonas Lie (1833-1908), son mencionados a menudo como «Los cuatro grandes» de la edad de oro de la literatura noruega.

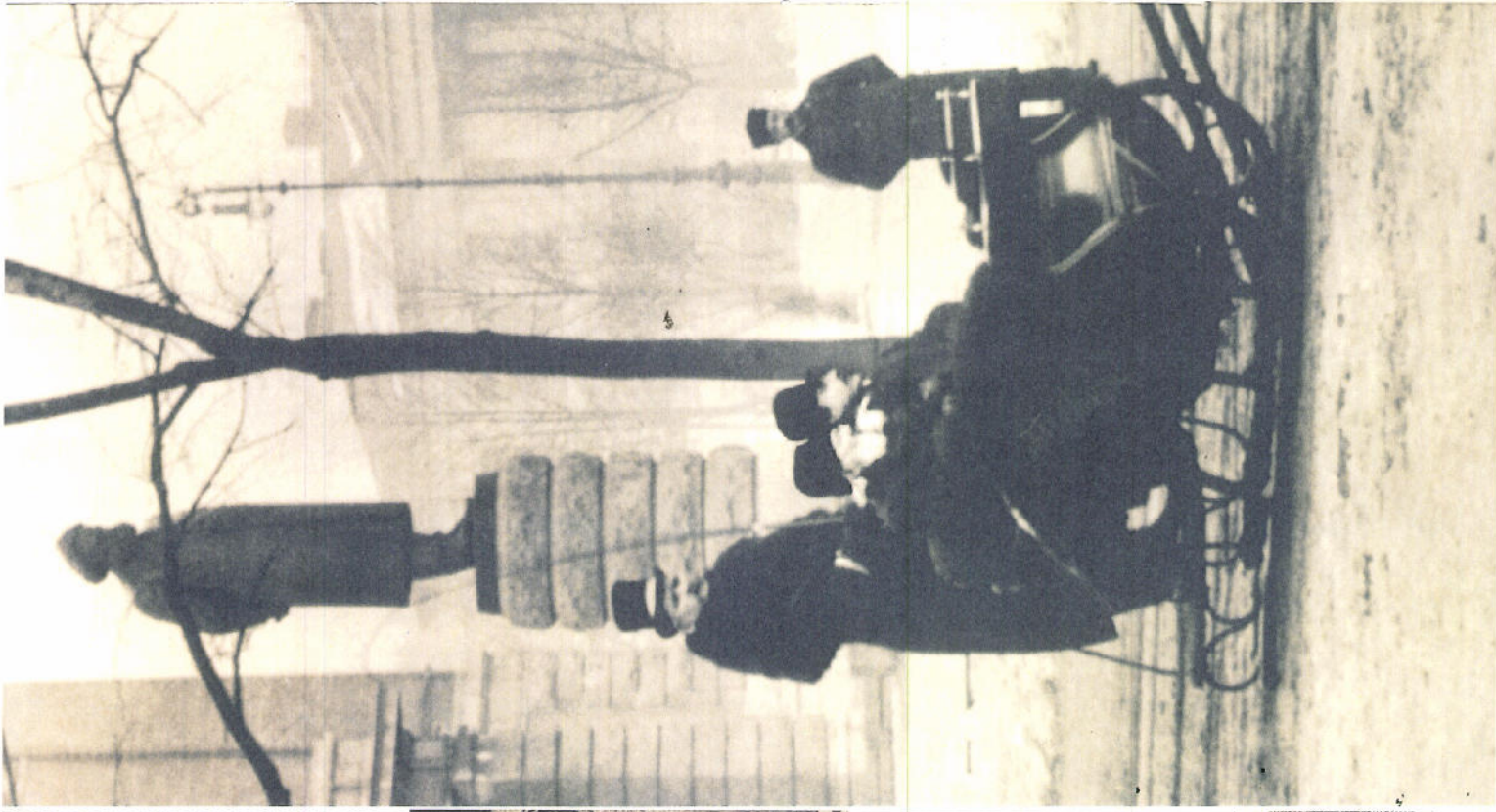


Bjørnstjerne Bjørnson y Alexander Kielland

La razón de que se suele trazar una línea divisoria en la historia de la literatura noruega hacia el año 1850 se debe, sobre todo, a dos autores que vendrían a predominar en las bellas letras nacionales durante los cincuenta años siguientes: Henrik Ibsen (1828-1906) y Bjørnstjerne Bjørnson (1832-1910). Tanto Ibsen como Bjørnson iniciaron su producción literaria con dramas históricos, género en el que el primero alcanzó su más alta cota con «Los pretendientes al trono» (1863).



Jonas Lie





Veo el blanco cielo,
veo las nubes azul
gricáceas,
veo el sol sangriento.

Así que esto es el mundo.
Así que este es el hogar
de los planetas.

.....

Yo veo y veo
¡Habré llegado a un
planeta equivocado!

(Obsfeldter: «Yo veo»
Trad.: F.J.Uriz)

(Edvard Munch:
«Atardecer en Karl
Johan», 1892)

Ibsen se dio a conocer en los países nórdicos con los dramas «Brand» (1866) y «Peer Gynt» (1867). Con la música de Edvard Grieg, «Peer Gynt» se convirtió en el drama nacional noruego, ocupando una posición en la conciencia noruega comparable al «Fausto» de Goethe, en Alemania, y al «Hamlet» de Shakespeare, en Inglaterra.

En la década de 1870, Ibsen y Bjørnson abandonaron el drama histórico nacional en favor del teatro de ambiente burgués contemporáneo, («En fallit», Una quiebra, de Bjørnson, 1875; «Los puntales de la sociedad», de Ibsen, 1877). En el ámbito del drama de ambiente burgués coetáneo, Ibsen cosechó triunfos internacionales con una larga serie de piezas teatrales: desde «Casa de muñecas» (1879) hasta los dramas con más carga simbólica como «El pato salvaje» (1884) y «Cuando despertamos los muertos» (1899).

Bjørnson, que obtuvo el Premio Nobel de literatura en 1903, fue también un significativo poeta («Digte og Sange», Poemas y canciones, 1870) y narrador («Sjynøve Solbakkem», 1857, y otras narraciones de ambiente rural). No obstante, hoy se le recuerda tanto como figura pública y preclaro artífice de la nación (autor del himno nacional «Ja, vi elsker»), seguidor de las huellas de Henrik Wergeland. De Wergeland y Bjørnson proviene la fuerte tradición noruega de la literatura de «compromiso» social.

Entre los contemporáneos de Ibsen y Bjørnson, había varios novelistas importantes que polemizaban sobre problemas sociales: Jonas Lie («Familien på Gilje», La familia de Gilje, 1883), Alexander Kielland («Garman & Worse», 1880) y Arne Garborg («Bondestudentar», Estudiantes campesinos, 1883). Este último fue también un poeta relevante (ciclo poético «Haugtussa», 1895). En la tendencia naturalista, llegó más lejos Amalie Skram (ciclo novelístico «Hellemyrfolket», La gente de Hellemyr, 1887-98).

Con impulsos - entre otros - del simbolismo francés, nace una nueva orientación en el mundo literario hacia 1890. El foco de interés se desplaza de los problemas sociales a «la vida espiritual subconsciente», convirtiéndose de nuevo la poesía en un género primordial. La figura cumbre de la nueva tendencia es el joven Knut Hamsun (1859-1952). Hamsun se dio a conocer con su novela «Hambre», con la que contribuyó a introducir la técnica del «stream of consciousness» que, más tarde, habría de desempeñar un papel tan preponderante en la novelística moderna. En el nuevo siglo, Hamsun pasó a escribir novelas sociales de amplios vuelos con las que lograría sus triunfos europeos. Con «La bendición de la tierra» obtuvo el Premio Nobel, en 1920. Otro pionero de la modernidad novelística fue el poeta Sigbjørn Obstfelder, que expresa un estado de ánimo fin de siglo emparentado con el pintor Edvard Munch. En esta época llega la literatura noruega al público europeo. En la historia literaria noruega, este período sería considerado como la edad de oro.



Amalie Skram (1846-1905) fue autora de novelas naturalistas en las que, de manera atrevida, analiza las injusticias sociales de su época.



En un famoso manifiesto literario de 1890, dice Knut Hamsun (1859-1952) que, en sus obras, pretende describir «extraños comportamientos nerviosos, el murmullo de la sangre, la plegaria de las canillas, toda el fluir del subconsciente».

Introspección nacional

hacia 1900 - 1945

Un rasgo peculiar de la nueva generación que se da a conocer en la época de la disolución de la unión con Suecia, en 1905, es un cierto distanciamiento del vanguardismo cultural europeo imperante a la sazón. Una introspección regional y nacional en el recién creado estado independiente se manifiesta, entre otras cosas, en una serie de grandes ciclos de novelas históricas que hacen de la década de 1920 un período de esplendor de la narrativa noruega.



(arriba) Olav Duun (1876-1939) analiza, en su monumental obra «La gente de Juvik», los cambios de mentalidad de la sociedad rural noruega, desde principios del siglo XIX hasta su época.



Johan Falkberget (1879-1967) - que también fue minero - describe, en varias novelas históricas, el ambiente obrero de las minas de cobre de Røros.



Arnulf Øverland (1889-1968), radical en su juventud, resistente durante la ocupación germana (1940-45), escaldó nacional en la senectud. El conjunto de poemas «Vi overlever alt» (Sobrevivimos siempre, 1945), escrita en un campo de concentración alemán, fue publicado en la mayor edición jamás aparecida de una colección lírica.



Sigrid Undset (1882-1949) escribió también una serie de novelas de ambiente contemporáneo en las que describe un mundo femenino burgués, centrandose cada vez más la atención en el aspecto religioso.

radical y otra idealista o cristiana, de raigambre conservadora en lo cultural. La novela psicológica se establece como la forma predominante, con representantes como el influyente Sigurd Hoel y el escritor de origen danés Aksel Sandemose, por el bando radical, y Sigurd Christiansen y Ronald Fangen, por el conservador. Otros narradores del período de entreguerras encajan peor en dicho esquema. Este es el caso de escritores burgueses como, por ejemplo, Cora Sandel. Su trilogía «Alberte» (1926-39) es una de las pocas novelas noruegas importantes del período de entreguerras.

que también se desarrolla en un ambiente internacional. A diferencia de la década de 1890, la generación de poetas que se dio a conocer hacia 1905 estuvo poco influida por las corrientes literarias europeas de la época. Así puede decirse del popular Herman Wildenvey, el radical (en lo político) Arnulf Øverland y el religioso místico Olav Aukrust. No obstante, en las reflexiones poéticas de Olaf Bull sobre el concepto de tiempo y la temprana producción lírica de Kristofer Uppdal, se pueden observar influencias, respectivamente, del cientifismo contemporáneo y del expresionismo alemán.

Asimismo, la mayoría de los poetas de la promoción siguiente, que se dio a conocer en los años 30, se haya formalmente vinculada a los modelos poéticos tradicionales. Así se puede decir de pioneras líricas como Halldis Moren Vesaas y Aslaug Vaa. Por otra parte, la poesía de Rolf Jacobsen y Claes Gill de la década de 1930 presagia una renovación temática y lingüística que llegaría a imponerse definitivamente

con el triunfo tardío de la modernidad lírica en Noruega, hacia 1950. En cuanto al género dramático, la obra de Nordahl Grieg de los años 30, de inspiración marxista, ha demostrado mayor vitalidad con su técnica fílmica, mientras que otras piezas teatrales acusan, en parte, un fuerte influjo de la predominante tradición ibseniana, tradición que durante largo tiempo hizo difícil ser un dramaturgo innovador en Noruega.



Halldis Moren Vesaas (1907-1995) llamó pronto la atención con su obra poética, en la que, de manera inédita, aporta la experiencia femenina a la lírica noruega.

Además, ha traducido al nynorsk varias obras capitales de la literatura mundial.

(derecha) Los amantes, Kristin y Erlend, abren el baile nupcial. Del galardonado filme de Liv Ullmann «Kristin Lavransdatter», sobre la novela de Sigrid Undset. La acción se desarrolla a principios del siglo XIV. La obra brinda fuertes descripciones de la experiencia del hombre medieval en torno al conflicto entre la voluntad humana y la divina.



La posguerra

1945-1965

(derecha) Johan Borgen (1902-1979) fue un destacado periodista, crítico literario, charlista y - en sus mejores momentos - un eminente novelista.



El marco de referencia predominante de la literatura noruega durante la guerra y los primeros años de la posguerra es una connotada vivencia del conflicto armado y de la ocupación del país después de más de



un siglo de paz. El talante de la época se manifiesta con la máxima claridad en el gran número de obras poéticas de «alerta y combate» del tiempo de guerra, y en la larga serie de novelas de posguerra que intentan analizar la naturaleza del nazismo y hallar las causas de que algunos defraudaran durante la ocupación del país, mientras que otros pasaron la prueba («Møte ved milepelen», Encuentro junto al jalón, de Sigurd Hoel, 1947; «Det svundne er en drøm», Lo pasado es un sueño, de Aksel Sandemose, 1946).

Olav H. Hauge (1908-1994) está considerado como uno de los más grandes poetas noruegos de la posguerra. Su obra conjuga, a la vez, tradición y renovación:

Ese es el sueño que llevamos por dentro de que suceda algo maravilloso que tiene que suceder que el tiempo se abra que el corazón se abra que las puertas se abran que las fuentes broten que nosotros una mañana lleguemos flotando sobre una ola de la que nada sabemos

(Hauge: «Ese es el sueño» Trad.: K. Baggethun)

Con la reapertura de las fronteras al mundo exterior penetran definitivamente los impulsos de la modernidad europea, que se manifiestan en la generación de poetas de la posguerra. En la novelística se impone la modernidad casi al mismo tiempo con la obra de Tarjei Vesaas «Huset i mørkret» (La casa en la oscuridad), de 1945, la primera de una larga serie de novelas tardosimbolistas, con las que el autor se convierte en uno de los escritores noruegos más eminentes de los años 50 y 60.



A la vez, la vigorosa tradición de la novela psicológica y socialrealista pervive a través de la obra de Johan Borgen (trilogía de «Lillelord», 1955-57) y de una nueva generación de narradores como Agnar Mykle, Jens Bjørneboe, Torborg Nedreaas, Alfred Hauge, Kjell Askildsen, Bergljot Hobæk Haff, Finn Alnæs, Axel Jensen, Finn Carling y otros. Algunos de ellos sobresalen con la novela corta, que se convierte en uno de los géneros literarios noruegos más importantes del período de posguerra.

En el campo de la lírica de la década de los 60, siguen algunos poetas el camino de la modernidad trazado en los años 50 (Stein Mehren, Arnold Eidslott, Georg Johannesen), mientras que rasgos modernos y recursos más tradicionales conviven, de formas diversas, en otros autores, como Olav H. Hauge.

Varios escritores realizaron interesantes tentativas de salirse del realismo tradicional en el teatro, entre ellos Jens Bjørneboe en su pieza «Fugleleikerne» (Los amantes de pájaros, 1966), de influencia brechtiana, y Georg Johannesen en «Kassandra» (1968).



(derecha) Tarjei Vesaas (1897-1970), con sus novelas y poemas de tendencia moderna y vagarosa atmósfera, es una de las figuras señeras de los años 50 y 60.

(arriba) Torborg Nedreaas (1906-1987) escribe sobre destinos femeninos con una visión poética de la realidad.

Modernidad y debate ideológico

1965 - hacia 1990

Unn, una escolar en los albores de la pubertad y aterrorizada por fuertes emociones, es absorbida por la cascada helada.

Del filme «El castillo de hielo», de Per Blom, basado en la galardonada novela de Vesaas.

.....

Mas los puentes nevados están helados. Aquí dentro hace buen calor.

Tu brazo bajo la nieve está caliente, un leve peso sobre el mío.

Nieva sin cesar sobre puentes silenciosos.

Puentes por nadie conocidos.

(Vesaas:
«El castillo de hielo»
Trad.: K. Baggethun)

Hay varias razones para trazar una línea divisoria en la historia de la literatura noruega hacia mediados de los años 60: Por entonces, la palabra impresa comienza de verdad a sentir la presión de los nuevos medios de comunicación electrónicos. El número de obras literarias de ficción publicadas por autores noruegos desciende dramáticamente, a la vez que los círculos) de lectores concentran sus ventas en torno a unos pocos títulos escogidos. Ante esa situación, intervinieron los poderes públicos implantando un peculiar sistema de compras en 1964, en virtud del cual el Estado, a través del órgano administrativo, el Consejo Noruego de Cultura, adquiere mil ejemplares de obras noruegas de ficción, que se distribuyen por las bibliotecas públicas del país.

Al mismo tiempo, hacia 1965, tiene lugar un cambio de generación en el ámbito de la literatura noruega. Una nueva promoción de sólida formación, políticamente radical (cfr. La rebelión estudiantil internacional de fines de los años 60) y de orientación más cosmopolita, será, sorprendentemente pronto, la que marca la pauta en los medios literarios. También es importante el incremento del número de autores femeninos, quienes gradualmente van desempeñando un papel bastante más prominente que en épocas anteriores.





Bergljot Hobaek Haff (1925) ha seguido su propia senda en sus novelas, al través de las cambiantes modas literarias.

Björg Vik (1935) es una de las principales representantes de las autoras que, con el nuevo movimiento feminista de los años 70, se ocupaba en su obras de la vida y condición de la mujer.



Hacia mediados de la década de 1960, se reunieron varios autores talentosos de la nueva generación en la redacción de la revista estudiantil «Profil», de la Universidad de Oslo, y fundaron el Grupo Profil, uno de los escasos ejemplos de eficaz agrupación en la historia de la literatura noruega. Un rasgo común de sus miembros (y de toda la nueva promoción) es una nueva manera de abrirse a los impulsos del exterior, apareada con la desconfianza hacia la novela psicológica tradicional y la poesía tardosimbolista de la corriente moderna que se había impuesto unos años antes.

A lo largo de los años 60, el grupo de escritores experimentó con una producción literaria de

diversa índole y bajo diversas consignas: Prosa breve, documentalismo, neosimplismo y concretismo (Jan Erik Vold, Paal-Helge Haugen). Durante la politización de inspiración marxista de la literatura en la década de los setenta, varios de los miembros del grupo cultivaron el documentalismo y el realismo social en la novela. Este es el caso, sobre todo, de Dag Solstad, Tor Obrestad y Espen Haavardsholm, así como otros autores que no pertenecían al grupo, como Edvard Hoem y Kjartan Fløgstad.

Otros escritores relevantes que se dieron a conocer a partir de mediados de los años sesenta, son Øystein Lønn, Lars Saabye Christensen, Roy

Kjartan Fløgstad (1944), Herbjørg Wassmo (1942), Dag Solstad (1941) y Øystein Lønn (1936) son autores noruegos galardonados con el premio literario del Consejo Nórdico.



Jacobsen, Karsten Alnæs, Jan Kjærstad, Ketil Bjørnstad, Ingvor Ambjørnsen y Lars Amund Vaage. La narrativa de ciencia ficción fue introducida por Jon Bing y Tor Åge Bringsværd. Con el nuevo movimiento feminista de los años 60-70 debutaron escritoras como Bjørg Vik, Gerd Brantenberg, Liv Koltzow y Herbjørg Wassmo. Populares y frecuentemente traducidas son las novelas de Knut Faldbakken y, algo más tarde, de Erik Fosnes Hansen.

En el ámbito de la narrativa vanguardista, y de acuerdo con las tendencias posmodernas de los años ochenta, se ha venido cuestionando si el lenguaje y la narración son capaces de aprehender la realidad exterior. Esa duda trae consigo una nueva conciencia literaria - una preocupación por el idioma y el género - que, de manera decisiva, diferencia a la generación más joven de la anterior.

A la vez, se manifiesta una libertad nueva de hacer uso de todos los estilos y géneros prefértidos. Con frecuencia, las nuevas composiciones literarias se presentan como un tejido de innumerables hilos que nos devuelve a la literatura del pasado. Este fenómeno se manifiesta en varios de los autores mencionados más arriba, así como en Jon Fosse, Karin Moe, Sissel Lie y muchos otros.

De la representación de "Barnet" (El niño), de Jon Fosse (1959), durante el Festival Ibsen de 1996, en el Teatro Nacional de Oslo. En su producción épica y dramática, intenta Fosse captar el fluir consciente del instante en sus personajes.



En su primera colección de poemas de los años 30, Rolf Jacobsen (1907-1994) rinde homenaje a la técnica moderna, mientras que, a partir de la década de 1950, sería uno de los primeros que introdujera el concepto ecológico en la lírica noruega.

Mira al norte más a menudo.

Anda contra el viento, tendrás mejillas más sonrosadas.

Busca el señorero más intransitable.

Quédate en él.

Es el más corto.

Mejor al norte.

El cielo invernal en llamas,

de la noche de verano

Anda contra el viento.

Trepa montañas.

Mira al norte.

Más a menudo.

Largo es este país.

Casi todo al norte.

(Rolf Jacobsen: «El norte»

Trad.: K. Baggethun)

En el campo de la lírica, es casi absoluto el predominio de la moderna expresión formal de los años 70-80. Veteranos seguidores de la modernidad como Rolf Jacobsen y Olav H. Hauge han consolidado su posición, mostrándose, hacia 1990, como los poetas principales de la nación. Notable también es la abundante aportación de poetas que experimentan con un peculiar lenguaje poético femenino (Eldrid Lunde, Gro Dahle y otras). Desde la década de 1960, el teatro ha tenido más cultivadores, pero tal vez de forma más innovadora por parte de Cecilie Løveid y Jon Fosse.

La población lapona de Noruega tiene su propia tradición literaria, basada en una rica transmisión oral de cuentos y leyendas. También en nuestros tiempos, los autores se inspiran en los versos cantados del típico joik. Uno de los poemas épicos más peculiares es «Solsannen» (El hijo del sol), compuesto en el siglo XIX. En 1910 se publicó la primera obra escrita en lengua lapona, «En forteling om samesnes liv» (Relato de la vida de los lapones), de Johan Turi. Desde la década de 1970, varios autores lapones se han dado a conocer expresando la conciencia cultural de su pueblo.



Jostein Gaarder (1952) es el autor de «El mundo de Sofía», éxito editorial de los años noventa, traducido hasta ahora a más de cuarenta idiomas.



El período que arranca de mediados de los años 60 ha sido una edad de oro para la literatura infantil y juvenil en Noruega.

Junto a veteranos escritores de obras para niños como Torbjørn Egner, Alf Prøysen y Anne Cath. Vestly, son figuras relevantes Tormod Haugen, Torill Thorstad Hauger y Tor Fretheim. Con su libro para la juventud «El mundo de Sofía», Jostein Gaarder ha alcanzado más renombre mundial que ningún otro autor noruego desde Ibsen y Hamsun.

